


☐

I'm not robot

  
reCAPTCHA

**I am not robot!**

## El libro del diablo codex gigas pdf

—Pues ahora se acabó —dijo Cyprian, cerró los puños y asestó un tremendo golpe en la sien de su adversario.



No he podido advertirte, lo siento. —Creí que agonizabas —dijo ella, tratando de no llorar. —Lo siento —dijo él por tercera vez. Agnes se echó a llorar. —Creí... —balbuceó— y de repente supe...



—Lo siento. Se trataba de que ellos lo creyeran. No he podido advertirte, lo siento. —Creí que agonizabas —dijo ella, tratando de no llorar. —Lo siento —dijo él por tercera vez. Agnes se echó a llorar. —Creí... —balbuceó— y de repente supe... ¡y me dolió muchísimo! —Chitón —dijo Cyprian acercándose un paso a ella; luego se detuvo—. No quiero asustarte, pero no habría logrado acabar con todos ellos juntos. —Tu mano... el esputo sanguinolento... Cyprian se miró la mano- Los nudillos estaban en carne viva. Giró la mano con la palma hacia arriba. —Cuando caí de rodillas por primera vez, restregué la mano contra una piedra ensangrentada. Al toser, sólo tuve que escupir en la mano y el esputo pareció auténtico. —Se limpió la mano en el pantalón y examinó sus nudillos—. Esto es de verdad —dijo, y se chupó los nudillos. —Maldito sea, Cyprian, pedazo de idiota —le espetó ella—. ¿Cómo has podido hacerme creer que estabas a punto de morir? ¡Eso no se hace, no entre amigos! Cyprian se encogió de hombros y dejó de chuparse los nudillos. Agnes se acercó a él; en su interior se arremolinaban el alivio, la alegría, la rabia y el miedo soportado. Sabía que sólo existía un modo de superarlo: tocar a Cyprian. Agarró su mano herida y la examinó. . — 140 — —¡Dios mío, qué mal aspecto tiene! —sollozó y después se dejó caer en brazos dé" Cyprian, que la apretó contra su pecho y la acunó. Mientras la joven le empapaba el jubón de lágrimas, él le acarició el cabello hasta que se tranquilizó. Por fin Agnes alzó la mirada y contempló sus ojos brillantes, su rostro ancho y juvenil bajo los cabellos cortos, las muescas en las comisuras de sus labios y entonces sintió que todo estaría bien mientras ese rostro se inclinara sobre ella y mientras esos brazos la sostuvieran. —¿Por qué corriste hacia aquí? —preguntó él. Al recordar las frías palabras del hombre en la sala de su casa y las respuestas de su padre, una tenaza de hielo le apretó el corazón que poco antes brincaba de alegría. Percibió las manos de Cyprian, su olor a polvo de la calle y a sudor, y trató de decirle que en realidad era una bastarda y su vida una mentira, y que había huido ante la revelación de algo que siempre había sospechado, y que no fue tanto la sorpresa lo que la impulsó a huir como la confirmación de lo que había temido en el fondo de su alma. Pero su corazón se adelantó a sus pensamientos y exclamó: — ¡Dios mío, Cyprian, mi padre quiere casarme! — 141 — 6 Era una fresca mañana de julio y de las montañas llegaba una suave brisa, pero no obstante, todo Pamplona olía a mesda de toro. El padre Hernando hizo una mueca y procuró alcanzar a los peregrinos que recorrían el camino de Santiago y que se aproximaban lentamente desde la puerta de los Francos a la catedral, cargados con los pecados de los que esperaban deshacerse durante la peregrinación, en los cuales apenas habían pensado antes del inicio de ella y que ahora pesaban aun más cuanto mas se acercaban a Santiago de Compostela. El aroma a santidad de las ciudades españolas al pie de las montañas parecía duplicar la carga; pero en el caso del padre Hernando lo que le agobiaba era el tufo que surgía de los sudados abrigos y se combinaba con el intenso olor a toro. Se quitó los anteojos, los ocultó en una mano y se abrió paso entre la multitud, ahora convertida en borrosos contornos de bordes dobles o triples; en general, los lentes le permitían ver con mayor claridad aunque ahora tampoco lograban eliminar del todo los borrosos contornos. El camino a la Cuesta de Santo Dpmingo le era tan familiar que habría podido encontrarlo a ciegas. «Tal vez pronto tendrás que encontrarlo a ciegas —murmuró una voz en su interior—, hace apenas un año que volviste a hacerte corregir los anteojos.» — 142 — Ante la estatua de san Fermín habían montado un altar; la misa ya había sido celebrada, pero todavía había gente charlando a su alrededor. Tenían los rostros acalorados, era el tercer día de los sanfermines y nueve días más de festividades y sangre de toros esperaban a los pamplónicas, pero las callejuelas de su ciudad ya apestaban como la tienda de una prostituta en un campamento militar, alemán. El padre Hernando se puso las gafas y echó un vistazo en torno.







—¿Has vuelto a inculpar a todos los consejeros de la corte imperial como fuente de todo mal, como apoyo de prelados impios e inductores de las revueltas en contra del honor del obispo? ¿Lo has tachado de parásitos y has llamado a la corte un estercolero? —Aún peor —dijo Melchior Khlesl, sin detallar qué sería aún peor. Cyprian se apartó de la ventana y contempló el sobrecargado escritorio de su tío. —¿Dónde crees que los escritos se encuentran ahora? —Como sin duda te he explicado cientos de veces, Cyprian... — 193 — las tabillas y el trozo de lino ya no están, y tampoco las losas griegas de piedra cuyos signos los romanos traspasaron a las tabillas de cera, al igual que ya no existen las grafitas egipcias que copiaron los griegos. —Y así sucesivamente —dijo el obispo—. Retrocediendo hasta Sodoma y Gomorra, hasta el Diluvio, hasta el asesinato de Caín por Abel, si eso es lo que quieres. —Y tú te crees capaz de romper una cadena tan larga destruyendo la última eslabona de este legado del diablo. —Lo que personalmente creo es que la posibilidad de fracasar es muy grande —dijo el obispo, lanzándole una mirada de soslayo—. Pero también creo que estamos obligados a intentarlo, porque el diablo siempre se vuelve invencible si nadie tan siquiera intenta enfrentarse a él. Cyprian sonrió. Melchior Khlesl tosía, se arrebujó en la peliza y se estremeció. Cyprian le acomodó la peliza alrededor de los hombros. Ambos se miraron a los ojos. En ese instante, y pese a las diferencias, parecían padre e hijo: el obispo flaco y envejecido de rostro cansado y el sobrino robusto de cabellos cortos que lo hacían parecer un campesino empobrecido de

—¿Has vuelto a inculpar a todos los consejeros de la corte imperial como fuente de todo mal, como apoyo de prelados impios e inductores de las revueltas en contra del honor del obispo? ¿Lo has tachado de parásitos y has llamado a la corte un estercolero? —Aún peor —dijo Melchior Khlesl, sin detallar qué sería aún peor. Cyprian se apartó de la ventana y contempló el sobrecargado escritorio de su tío. —¿Dónde crees que los escritos se encuentran ahora? —Como sin duda te he explicado cientos de veces, Cyprian... — 193 — las tabillas y el trozo de lino ya no están, y tampoco las losas griegas de piedra cuyos signos los romanos traspasaron a las tabillas de cera, al igual que ya no existen las grafitas egipcias que copiaron los griegos. —Y así sucesivamente —dijo el obispo—. Retrocediendo hasta Sodoma y Gomorra, hasta el Diluvio, hasta el asesinato de Caín por Abel, si eso es lo que quieres. —Y tú te crees capaz de romper una cadena tan larga destruyendo la última eslabona de este legado del diablo. —Lo que personalmente creo es que la posibilidad de fracasar es muy grande —dijo el obispo, lanzándole una mirada de soslayo—. Pero también creo que estamos obligados a intentarlo, porque el diablo siempre se vuelve invencible si nadie tan siquiera intenta enfrentarse a él. Cyprian sonrió. Melchior Khlesl tosía, se arrebujó en la peliza y se estremeció. Cyprian le acomodó la peliza alrededor de los hombros. Ambos se miraron a los ojos. En ese instante, y pese a las diferencias, parecían padre e hijo: el obispo flaco y envejecido de rostro cansado y el sobrino robusto de cabellos cortos que lo hacían parecer un campesino empobrecido de















Porque aquilo em si que os pequenos *gyrfalcs* jamais quisem compreender, esse *gyrfalcs* talvez nem tivesse compreendido. *Gyrfalcs* de qualquer maneira em si mesmo por mimado a provar que não se descestraria em vez de tudo de vez, e qualquer coisa nos passos. Mas lá alguma figura de *hilaraj* talvez se lembrasse algo mais, já que havia negado compreensão.







Jarka apretó los puños sin dejar de mirarlo. Tenía los ojos húmedos, pero contenía las lágrimas. Andrej sabía cuán sensible era y que ahora reprimiera las lágrimas lo entristecía y espantaba. —Podría preguntarte quién te contó la historia que sólo le he relatado al emperador. Pero se la conté tantas veces que supongo que un montón de gente apretó la



—Don't seguir burlándose de la boca de muchacho, ¿este se llama sombrero o la fuerza superior del nalgue y un poco de viento. No se movió siquiera en un minuto, una mancha de óleo ni rufel, y hasta tampoco—. Esto es lo que indichos —cuyo adiva, repentinamente el cansancio que lo agobiaba—. Tu, halar, cuestas ni más ni preguntas, después de acuerdos en paz. El muchacho nos acompañará y, cuando hayamos recorrido un trecho suficiente, lo pondremos en libertad y podrá volver andando. Te doy mi palabra. —¡Me cago en tu palabra! —exclamó Katka—. ¡Monstruo! —No todo lo que te dijo el viejo Tomás en aquella ocasión es verdad. —Vi lo que les ocurrió a las franchutas.

—Don't seguir burlándose de la boca de muchacho, ¿este se llama sombrero o la fuerza superior del nalgue y un poco de viento. No se movió siquiera en un minuto, una mancha de sudor ni rufel, y hasta tampoco—. Esto es lo que indichos —cuyo adiva, repentinamente el cansancio que lo agobiaba—. Tu, halar, cuestas ni más de preguntas, después de acuerdos en paz. El muchacho nos acompañará y, cuando hayamos recorrido un trecho suficiente, lo pondremos en libertad y podrá volver andando. Te doy mi palabra. —¡Me cago en tu palabra! —exclamó Katka—. ¡Monstruo! —No todo lo que te dijo el viejo Tomás en aquella ocasión es verdad. —Vi lo que les ocurrió a las franchutas.







—¡Adelante, adelante! Avanzaron unos pasos y el humo se los tragó. Después le tocó el turno a Sebastian Wilf ing. Theresia, situada un par de peldaños más arriba, empujaba a los demás hacia abajo y Cyprian los obligaba a avanzar. La criada de Agnes se debatía como una fiera, presionada por Theresia.











Levo a suponer que todos los lugares en los que la Biblia del Diablo permaneció durante cierto tiempo fueron víctimas de la ira del Señor. En Broumov existen réplicas y exvotos que dan fe de ello. La historia del fantasmagórico lago debajo de la iglesia de Heiligenstadt pertenece, con algunas variaciones, a las leyendas de la capital austriaca, como

Levo a suponer que todos los lugares en los que la Biblia del Diablo permaneció durante cierto tiempo fueron víctimas de la ira del Señor. En Broumov existen réplicas y exvotos que dan fe de ello. La historia del fantasmagórico lago debajo de la iglesia de Heiligenstadt pertenece, con algunas variaciones, a las leyendas de la capital austriaca, como



también la leyenda de la hilandera al pie de la cruz que Cyprian le narra a su amada Agnes. ¿Y la Biblia del Diablo?

Bien...

Antes de hablar de ella, ¡recomiendo al lector que la visite! Según cuándo lea este epílogo, el libro se encontrará en Praga formando parte de una exposición que recorrerá todo Chequia (de septiembre a diciembre de 2007) o en la Biblioteca Real de Estocolmo. Que el lector sepa que quedará impresionado. La Biblia del Diablo o Codex Gigas (del griego gigas: gigantesco) es el manuscrito medieval más voluminoso del mun— 661 — do. Se necesitan dos hombre fuertes para levantarla, mide unos 100 x 50 centímetros y contiene más de 600 páginas manuscritas en pergamino de piel de asno y su realización supuso que 160 burros pasaran a mejor vida. El Códice fue creado a principios del siglo XIII en el convento benedictino de Podla-zice, en el sur de Bohemia. El nombre «Biblia del Diablo» se debe a un dibujo a toda página del Señor de patas de macho cabrío que figura en una de las 600 páginas; pero también está relacionado con el hecho de que el autor trató de incorporar todo el saber del mundo en su obra... y desde aquel asunto con la serpiente y el fruto con pepitas del género malus domestica, detrás del intento de alcanzar todo el saber del mundo se encuentran los insistentes susurros del diablo. El ejemplar de la Biblia del Diablo al que invité al lector a visitar más arriba —opto por la palabra «ejemplar» puesto que tras leer la novela, el lector y yo sabemos que no puede tratarse del original, ¿verdad?— pasó de estar al cuidado de los benedictinos de Podlazice al de los cistercienses de Sed-lee, los benedictinos de Brevnov, los benedictinos de Brou-mov, el emperador Rodolfo II y por fin, a partir de 1648, al cuidado de los suecos.

A finales de la Guerra de los Treinta Años, las tropas suecas la robaron del Hradschin. Hoy está —no sin alguna controversia— en poder de la Biblioteca Real de Estocolmo, que, tras una prolongada lucha interna, otorgó el permiso para que figurara en la exposición de tres meses en Praga. Estos son los hechos. La leyenda es aún más interesante.

Dicen que un monje cargaba con un gran pecado. Como penitencia, se dejó emparedar y prometió que mientras moría lentamente de hambre y de sed escribiría un libro que contuviera toda la sabiduría del mundo. En medio del proyecto, comprendió que no podría acabarlo y le pidió ayuda al diablo. A cambio le ofreció su alma. Lucifer, que frente a transacciones similares ya había sido engañado con anterioridad (como en el caso del puente de piedra de Regensburg), creyó — 662 — que un monje emparedado no podría engañarlo y se puso manos a la obra.

Parece que tras escribir aproximadamente la mitad fue víctima de la habitual vanidad del autor e incluyó un autorretrato para que la posteridad supiera quién había sido el autor de la obra, pero eso ya es mi propia interpretación de los hechos. Y el lector ya ha descubierto la manera en la que interpreté el resto de esta leyenda en la novela. Por otra parte, el que falten tres páginas de la Biblia del Diablo es un hecho histórico y sólo podemos especular acerca de su contenido y de adonde fueron a parar... — 663 — AGRADECIMIENTOS Ante todo, y de todo corazón, doy las gracias a mi agente Anke Vogel, que en este caso no lo tuvo fácil porque me llevó bastante tiempo encontrar el núcleo de la historia. A mis lectoras Sabine Cramer y Martina Sahler y a todos los y las colegas del grupo editorial Lübbe que, contra viento y marea, crearon un libro maravilloso a partir de un grueso fajo de páginas manuscritas. (¡Me han descubierto! Claro que hoy en día la comunicación entre la editorial y el autor se realiza mediante el intercambio de datos y no mediante un fajo de papel escrito, pero la otra fórmula suena mejor.) A mis lectores de pruebas Sabine Stangl, Angela Seidl y Thomas Schuster, a quienes sumí en la confusión con cientos de páginas antes de caer en la cuenta de que quería escribir una historia completamente diferente. A Josef Kindl, del seminario del convento benedictino de Broumov situado en el norte de Bohemia, que me ayudó durante mi investigación en Chequia. Al doctor Jan Frolík, que no tuvo inconveniente en que incorporara a mi novela sus misteriosos descubrimientos en Podlazice. A Christopher Kiel, que se aseguró de que yo tuviera presente el enigma de las páginas que faltaban de la Biblia del Diablo. — 665 — A Josef Staudinger, que me explicó algunas cosas acerca del desarrollo del humo durante un incendio, lo que a su vez permitió que Cyprian lograra salir más o menos indemne del incendio de la sucursal praguense de la empresa Wiegant & Wilfing. Y por supuesto —casi al final pero no en último lugar— doy las gracias a mi mujer, Micaela, y a mis hijos Mario y Raphael, y no porque como autor también hay que agradecer amablemente a la familia, ¡sino porque os amo! Este libro fue creado en una especie de clausura autoim-puesta, ya que sólo disponía de diez meses para dedicarle y que para ser contada la historia necesitaba numerosas páginas. Es verdad que para terminarlo no me hice emparedar como aquel monje de la leyenda de la Biblia del Diablo y es evidente que he sobrevivido al proceso de la realización, pero mientras tanto no mantuve contactos sociales. También quiero expresar mi agradecimiento a todos los amigos que ofrecieron asilo a mi familia los domingos por la tarde cuando yo me atrincheraba detrás del teclado, y que no me tomaron a mal que durante casi un año entero fuese un corresponsal y un interlocutor muy escasamente fiable. Para mí, la historia de la Biblia del Diablo supone un mundo nuevo poco literario, que sólo he pisado de un modo similar en la novela Der Jahrtausendkaiser. Ahora, querido lector, querida lectora, usted podrá juzgar los resultados de este viaje (si primero leyó los Agradecimientos pese a que yo intenté ocultarlos aquí, en la parte de atrás del libro, aún le falta evaluarlo después de lo que esperemos que sea una lectura interesante). Le agradezco que haya compartido este viaje conmigo. www. teufelsbibel. de www.duebell.de — 666 — INDICE Dramatis personae Personajes de ficción..... Personajes históricos ..... 1572. La simiente de la tormenta ..... 1579. El ángel de la guarda ..... 1590. Muerte de un pontífice .....◆..... 1591. Entrada en el reino de los muertos ..... 1592. La ciudad de oro

1592. La mayor de las tres ..... Epílogo ..... 13 15 19 51 59 93 265 507 643 657 Agradecimientos ..... 665 ¿Deseas dejar de recibir las noticias más destacadas de Historia National Geographic?